

BOLETIN



DE LOS AMIGOS DEL PADRE CAFFAREL

BOLETÍN de ENLACE N°37
Enero 2026

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DEL PADRE CAFFAREL
49 RUE DE LA GLACIÈRE
F-75013 PARIS
www.henri-caffarel.org

El DVD sobre el Padre Caffarel se puede solicitar a

Asociación de Amigos del Padre Caffarel,

- Por correo : 49 rue de la Glacière F-75013 PARIS
- Por internet en : www.henri-caffarel.org

Por un valor de **5 €**

En la última página hay un boletín que permite

Renovar su adhesión para el año 2026,

si no lo han hecho todavía.

[En la SR España no es necesario renovar la adhesión]

En el anverso del boletín pueden escribir el nombre de amigos a quienes desean que les enviemos una invitación de adhesión.

ÍNDICE

- Editorial:
Mercedes Gómez-Ferrer y Alberto Pérez p. 4
- La palabra del Vicepostulador romano de la causa
de canonización p. 7
- Actualidad de la Asociación Amigos del Padre Caffarel
Testimonio de gracias recibidas p. 9
- Actualidad de la Asociación Amigos del Padre Caffarel
Informe del tesorero - Año 2024 p. 11
- Archivos del Padre Caffarel
El espíritu santo, alma del matrimonio p. 14
- Oración por la canonización del Padre Caffarel p. 24
- Miembros de honor de la Asociación Amigos
del Padre Caffarel p. 25
- Boletín para la renovación de la adhesión p. 27

EDITORIAL

Mercedes Gómez-Ferrer y Alberto Pérez

*(Matrimonio responsable del Equipo
Responsable Internacional
de los Equipos de Nuestra Señora)*



Querida familia de la asociación de los Amigos del Padre Caffarel:

En este curso, en el que estamos trabajando el tema de estudio “El Amor es mucho más que el amor”, en el que podemos leer, reflexionar y saborear los profundos textos del Padre Caffarel sobre el Amor, nos gustaría llamar vuestra atención sobre el texto que da inicio al capítulo 4, la **Vocación del amor**. Un texto que también resonó en el primer día del Colegio Internacional que celebramos en Lyon el pasado julio en el que meditábamos sobre la búsqueda en nuestra vida:

“La fuente del amor cristiano no está en el corazón del hombre. Está en Dios. A los esposos que quieren amar, aprender a amar cada vez mejor, solo les puedo dar un consejo, buscad a Dios, amad a Dios, estad unidos a Dios, cededle toda la primacía...

Cuanto más se abran al Dios del amor, más rica será su relación de amor. Ante ellos se abren perspectivas infinitas; su amor nunca acabará de crecer, puesto que pueden abrirse siempre más al don de Dios. Si quieren que su amor sea una llama siempre viva, que amen a Dios cada día más... El declive de tantos amores se explica por el olvido de este principio fundamental; que alejarse de Dios y pecar contra Él, es pecar contra el amor al separarse de la fuente del Amor. Negarse a Dios es negar al cónyuge su pan cotidiano; el amor. El que pretende valorar el amor miente cuando desprecia el Amor con mayúscula.”¹

Cuando leemos un texto de esta hondura y vemos que se escribió en 1945 reconocemos verdaderamente la voz profética del Padre Caffarel en relación al matrimonio cristiano. Esta reflexión nos ofrece una luz inmensa y

¹ Henri Caffarel, “Vocación del amor”, *L’Anneau d’Or*, Julio 1945.

nos ayuda a reconocer lo equivocados que estamos cuando queremos construir todo, incluido nuestro matrimonio, a partir de nuestras únicas fuerzas. Nos cuesta aceptar que Dios nos sostiene y que debemos encontrar el camino para acercarnos juntos a Él. Y eso que nosotros tenemos una pedagogía excepcional que, a veces, no aprovechamos o aprovechamos mal. Los puntos concretos de esfuerzo suponen un desafío para muchos de nosotros y eso nos puede llevar a minimizar su importancia en nuestra participación. No nos gusta la palabra esfuerzo, no nos gusta sentirnos obligados, no nos gusta reconocer nuestra dificultad y se nos hace especialmente difícil compartir en la reunión de equipo qué han supuesto para nosotros durante el mes. No es cuestión ahora de volver sobre toda su dinámica, pero sí que os proponemos desgranar el texto del Padre Caffarel para que nos ayude en esta búsqueda. Si recordamos que estos elementos de la pedagogía de los Equipos nos ayudan a buscar la voluntad de Dios en nuestra vida, a vivirla en verdad y al encuentro y la comunión, podremos entender mejor toda su propuesta.

En este párrafo, el Padre Caffarel nos ayuda a resituarnos en nuestra relación con Dios. Será difícil que reconozcamos su voluntad, la verdad y la comunión del encuentro si únicamente nos centramos en una mirada a nuestro yo interior. Reconocer cómo Dios nos ha amado, con la entrega de su don más preciado, su hijo, que acabamos de vivir en Navidad, nos puede ayudar a revisar ¿Cómo es la entrega de nuestros dones más preciados? ¿Somos generosos, nos guardamos algo? ¿Cómo ayudamos a nuestro cónyuge a acercarse más a Dios? ¿Cómo concretamos, individualmente y como pareja, esta adhesión a Dios? ¿Tendemos a culpabilizar al otro o respetamos sus ritmos y nos animamos cuando flaqueamos?... Nuestro amor por nuestro marido o nuestra mujer nos debería llevar a enriquecer mutuamente nuestra vida espiritual. Pero es verdad que el día a día de la vida, los hijos, los trabajos, las responsabilidades, las dificultades, los problemas o incluso las alegrías nos hacen olvidar muchas veces la dimensión espiritual de nuestras vidas. Si entramos en la dinámica espiritual de comunión con ese Amor que nos alimenta, podremos experimentar la reconciliación y la unificación con un Dios que habita en nosotros y redescubrir esa dinámica de la imagen de la Trinidad, como comunión de amor. Solo a partir de la generosidad de nuestros dones compartidos, a partir de nuestra ofrenda completa al otro y a los demás podremos realmente acoger el don de Dios. Nuestro matrimonio se hará vida

para los demás, porque estará animado por el mismo Dios, que no nos deja solos. Lo hemos leído, “si queremos ser una llama de amor viva” no nos separemos de la fuente del Amor. Pidamos a nuestro cónyuge que nos ayude a volver al Amor, con mayúscula, cuando estemos desanimados y nos olvidemos de contar con Dios, cuando flaqueemos ante las dificultades y nos apartemos de Dios o cuando las fuerzas nos fallen y necesitemos al otro, al que hemos elegido para compartir nuestra vida, a nuestro lado, recordándonos que Dios nos está esperando. Gracias a los Equipos de Nuestra Señora por ayudarnos a tener estos puntos de apoyo que nos hacen volver al Amor cuando nos apartamos de Él. Gracias a María, nuestra madre, que nos ayuda en este camino.

Un fuerte abrazo, en comunión.

Mercedes Gómez-Ferrer y Alberto Pérez
Responsables Internacionales, Equipos de Nuestra Señora,
Valencia,
19 de diciembre de 2025

Al Servicio

*Actualidad de los Amigos del Padre Caffarel
La causa de canonización
del Padre Henri Caffarel*

Padre Paul-Dominique Marcovits, o.p.

Vice-postulador romano



Milagro y gracia

Dios es el único dueño de sus dones. Sin embargo, quiere que le preguntemos lo que necesitamos en las áreas más variadas. Lo quiere como un padre feliz de ver a sus hijos acudir donde él. De hecho, No renunciamos a recitar el «Padre nuestro», la oración que su Hijo nos enseñó. Igualmente, sin reticencias, sin temor a molestar a quien no cesa de darnos la vida física y la espiritual, le pedimos lo que deseamos, le pedimos «sin timidez», decía el Padre Caffarel.

Pedimos para nosotros; y pedimos para los demás. Es la ley de la caridad. El Padre Caffarel, en el cielo, en la luz de Dios, no deja de interceder por nosotros. De este modo, la caridad circula entre el cielo y la tierra e ingresamos en la comunión de los santos.

Para que pueda ser beatificado, la Iglesia pide a Dios que haga un milagro que responda a la intercesión del Padre Caffarel. Un «*milagro*», esto es, una curación física, inmediata, definitiva y sin explicación científica.

¿En qué consiste hoy eso? Recibimos regularmente relatos que espontáneamente llamaríamos «milagros», de tan hermosas que son estas narraciones: hablan de nuestra fe y están relacionados con una solicitud de intercesión del Padre Caffarel. Pero los criterios de Roma son exigentes: nada debe ser cuestionable. Estos relatos que hemos recibido no pueden considerarse como «milagros» en el sentido estricto de la Iglesia.

¿Qué incluye esto? Que el enfermo se ha curado del todo. ¿Es una sanación explicable sencillamente por la ciencia? ¿Dónde situar el lugar de Dios y de la intercesión del Padre Caffarel? La buena salud del antiguo enfermo será ciertamente motivo de alegría y de agradecimiento a Dios. Pero ¿el Padre Caffarel no habría hecho nada? Lo habitual en el cielo es que Dios y quienes le

sirven a su alrededor actúan a menudo con discreción. Se hacen cómplices del trabajo de la naturaleza.

Los relatos del suceso nos parecían, sin embargo, llenos de la presencia de Dios a través de la intercesión del Padre Caffarel. Lo entendemos: los testigos que tanto oraron por la curación tenían razón y no pueden ser decepcionados. Aquí no ha habido «milagro», pero sí una «gracia» concedida por Dios por la intercesión del Padre Caffarel. Dios y su servidor han escuchado al enfermo y su entorno. La curación se convierte no solo en liberación de la enfermedad, sino también en don espiritual –en esto consiste la gracia– para iluminar al antiguo enfermo y a su entorno: Dios está con ellos e igualmente su servidor, el Padre Caffarel. Reciben una fuerza para testimoniar el amor de Dios.

¡Dios, con sencillez, con discreción, pero con magnificencia, nos concede gracias abundantes! Cuántas familias han invocado al Padre Caffarel por el nacimiento de un niño, por la curación de un amigo tras un accidente grave, por la reconciliación de una pareja... Aunque eso, en el sentido estricto de la palabra, no es un milagro, sí es una gracia que se puede atribuir a la intercesión del Padre Caffarel, tan solicitada en la oración. A fortiori, cuántas gracias recibidas en nuestras vidas hacen del Padre Caffarel un compañero de camino hacia Dios, un aliado en la vida con los otros.

Estas gracias de curación no milagrosas quedarán grabadas en nuestras historias. Pero son también importantes para el futuro de la causa del Padre Caffarel, ya que estas gracias son el terreno favorable en el que a va germinar «un milagro». En otras palabras: Dios, que es amor y quiere que se le pida, al ver estas numerosas peticiones y estas gracias ya concedidas, hará, por intercesión del Padre Caffarel, un milagro. Bien lo dice el Evangelio: «hay que importunar a Dios» (Lc 18, 1-8). Lo tenemos que hacer, en primer lugar por la curación de un persona y para que nuestro intercesor ante él, el Padre Caffarel, sea cada vez más conocido, igual que su mensaje: la espiritualidad del matrimonio, de la viudez, sus enseñanzas sobre la oración; todo ello lleva dentro riquezas para la vida con Dios y con los otros.

Esperamos un milagro por el bien de todos nuestros hermanos humanos. Dios es el único dueño de sus dones. Responde siempre en el momento más conveniente para nosotros, por eso tenemos confianza. Dios nos ama... El Padre Caffarel no deja de enseñarnoslo.

Padre Paul-Dominique Marcovits, O.P.
Vice-postulador romano.

Asociación «Amigos del Padre Caffarel» Testimonio de favores recibidos

Con este testimonio, que desde los Estados Unidos nos ha enviado nuestra amiga Monique y Paul, continuamos esta nueva sección del boletín. No dudéis en enviarnos vuestros testimonios de los favores recibidos por intercesión del Padre Caffarel.

En estos dos últimos años nuestras vidas han cambiado, ya que Monique y yo, de 76 y 78 años, liberados de la carga y el estrés que suponía gestionar nuestras carreras, hemos renunciado a nuestra vida de jubilados y a la esperanza de salir de vacaciones y hacer viajes largos, y nos sacrificamos por completo para cuidar de nuestra nieta. La hemos acogido en nuestra casa para atender sus problemas de salud, asegurarnos que asista a la escuela y obtenga buenos resultados y ofrecerle un hogar lleno de amor, seguridad y protección personal. Al igual que Jesús hizo por nosotros, hemos sacrificado nuestros deseos personales por el bien de nuestra nieta.

En junio de 2023, nos enteramos de que nuestra nieta padecía desde hacía unos meses una enfermedad desconocida y que su médico de cabecera la había tratado sin éxito. Luego, durante su estancia en nuestra casa, la llevamos a dos hospitales pediátricos especializados y, en las consultas, se le realizaron numerosas pruebas especializadas; se consultó a un infectólogo, a un reumatólogo, se le hizo una prueba genética muy especializada y un análisis de médula ósea, etc., todo sin éxito. Tras nueve meses de oraciones (abuelos, matrimonios de los Equipos de Nuestra Señora y otras personas) pidiendo un milagro por intercesión del Padre Caffarel, a mediados de marzo de 2024 los síntomas han desaparecido y no han vuelto a aparecer.

He aquí más detalles sobre este milagro relacionado con nuestra nieta. En junio de 2023, Brianna comenzó a presentar fiebre alta. [...] En agosto de 2023, llevamos a Brianna a un viaje corto y, en un día caluroso y soleado, la vimos temblando al aire libre. Por la noche se despertó temblando tan fuerte, que lo primero que hicimos por la mañana fue llevarla directamente a urgencias. El hospital infantil le administró inmediatamente inyecciones intravenosas y le realizó varios análisis de sangre. Como no se encontró la causa de sus escalofríos y fiebre, el hospital la envió a casa.

Nos llevamos a Brianna a casa. Unos días más tarde, [...] la llevamos de vuelta al hospital infantil, donde la ingresaron y programaron más pruebas. [...] No se estableció un diagnóstico definitivo y Brianna fue dada de alta. Días después,

trajimos a Brianna a casa por recomendación de un consejero del hospital y convencimos a sus padres para que la dejaran quedarse con nosotros y asistiera al colegio cerca de nuestra casa. [...]

Finalmente, en enero de 2024, los resultados de un análisis de médula ósea indicaron que Brianna era portadora del «marcador genético» de una grave enfermedad autoinmune, pero seguía sufriendo reiteradamente fiebre alta y temblores. Mantuvimos a Brianna en casa y le ofrecimos un hogar seguro y amoroso, lo mejor que pudimos. [...] Luego, en marzo de 2024, tras rezar sin descanso al Padre Caffarel por su curación, la fiebre y los temblores desaparecieron. [...]

Como pareja de enlace de los Equipos de Nuestra Señora para los Amigos del Padre Caffarel, Monique y yo rezábamos a diario para que el Padre Caffarel intercediera por Brianna y por nuestra familia. Las parejas de nuestro equipo también continuaban rezando. Todos los viernes, durante más de dos años y todavía hoy, nos hemos reunido con otras cuatro parejas de nuestro equipo por videoconferencia para rezar por Brianna y otro miembro del equipo que seguía un tratamiento contra el cáncer. También hemos ofrecido nuestras oraciones en las misas diarias y dominicales.

Los beneficios que hemos recibido no son fáciles de explicar. En primer lugar, parece que los problemas de salud de Brianna se han curado y no han vuelto a aparecer. Esto fue lo que trajo a Brianna a nuestra casa, donde nos sentimos como «nuevos padres». A Brianna le va muy bien en el colegio, saca excelentes calificaciones y ha hecho muchos amigos. En los últimos dos años, Monique y yo hemos observado un cambio radical en la actitud de Brianna. Antes era muy rebelde y se enojaba con los adultos. Tenemos la bendición de ver a Brianna convertirse en una persona maravillosa, trayendo nueva vida y nuevo amor juvenil a nuestro hogar... y cuando la consolamos, ella nos consuela. También vamos juntos a la iglesia y a menudo es Brianna quien elige la iglesia... Realmente forma parte de nuestra familia...

Nuestras vidas han cambiado para siempre. Por voluntad de Dios sacrificamos todo por el bien de los demás antes que por el nuestro. Brianna necesita un hogar seguro y amoroso, del que creemos que se ha corecico durante la mayor parte de su vida. Nos comprometemos a ser su refugio y a apoyar su desarrollo durante los próximos años... Lo que hacemos por Brianna es lo más importante y lo que más nos llena en el mundo. Sin Brianna, me temo que nuestra vida no sería más que vacío y existencia monótona. Con ella, tenemos desafíos y alegrías inimaginables. A las alegrías que recibimos día a día llamamos nuestros «sacramentos angélicos». Gracias, Jesús

*Actualidad de los Amigos del Padre Caffarel
Extracto del informe del tesorero de la asociación
– Ejercicio 2024*

Informe del tesorero - Año 2024

Situación general

El año 2024 ha estado marcado por una menor actividad en relación a la canonización del P. Caffarel, puesto que el proceso está ahora en manos del Dicasterio de las Causas de los Santos del Vaticano. El P. Paul-Dominique Marcovits y Marie-Christine Genillon han proseguido, no obstante, sus estudios y su trabajo, aunque en menor medida, y en 2024 no han realizado viajes a Roma. Se han comprado algunos documentos para incorporarlos a la biblioteca de nuestra sede en calle Glacière de Paris.

El descenso de la cantidad de cotizaciones en relación a los ejercicios anteriores se explica por un aumento excepcional de la cantidad de cotizaciones de los dos años precedentes (2023 y 2022): de hecho, en 2019 y en 2020 algunas cotizaciones no se habían podido abonar a tiempo por la situación sanitaria.

Se han hecho gastos especiales relacionados con el Encuentro Internacional de los Equipos de Nuestra Señora de julio de 2024 en Turín, de acuerdo con la oficina de la asociación.

Dato destacado del ejercicio

A raíz del cambio del equipo de animación en la asociación Equipos de Nuestra Señora Internacional, el 21 de julio de 2024 se renovaron el presidente y el tesorero de la asociación.

Según el anterior tesorero, 5.389 euros pertenecientes a la asociación fueron utilizados erróneamente por la asociación Equipos de Nuestra Señora Internacional; lo que conlleva registrar un ingreso por la cantidad equivalente a los activos del balance de nuestra asociación el 31/12/2024. Este importe se ha abonado en junio de 2025.

Cuadro de actividades

El gasto principal corresponde a la impresión de los boletines y marcadores que se distribuyeron en el Encuentro de Turín, así como a los costes por la fabricación de carteles enrollables.

Actividades

Ingresos	2023	2024 presupuesto	2024 real
Adhesiones	23.218,00	15.000,00	17.263,00
Venta de libros			120,00
Productos financieros			96,00
Total	23.218,00	15.000,00	17.479,00
Gastos	2023	2024 presupuesto	2024 real
Viajes y testimonios		1.500,00	532,00
Postulación	6.220,00	6.500,00	0,00
Gastos directos de la causa	8.000,00	4.000,00	400,00
Oficina y archivo	755,00	600,00	8.436,00
Informática y web	527,00	600,00	383,00
Bancos	237,00	300,00	217,00
Total	15.739,00	13.500,00	9.968,00
Resultado	7.479,00 €	1.500,00 €	7.511,00 €

Presupuesto provisional para el año 2025

1. La cuantía de las adhesiones se ha evaluado, por prudencia, a la baja en comparación con el importe recogido en 2024.
2. EL presupuesto no incluye la venta puntual de libros.
3. El nuevo tesorero ha colocado las cantidades que superan el límite de la cartilla de la asociación a fin de obtener mejor retribución sin aumentar nuestro riesgo.
4. Los gastos de viaje consisten principalmente en desplazamientos por París

5. Para la postulación, se mantiene el nivel de gastos de 2024.
6. Los gastos de oficina y archivo vuelven al nivel del 2023.
7. Los gastos informáticos vuelven a un nivel reducido. Se prevé un presupuesto específico para la actualización y mejora de la página web, que desde hace muchos años no ha sido objeto de evolución tecnológica

Presupuesto de 2025 con comparativas de 2024

Ingresos	2024 (presupuesto)	2024 (real)	Presupuesto 2025	Notas
Adhesiones	15.000,00	17.263,00	15.000,00	
Ventas		120,00		
Productos financieros		96,00	200,00	
Total	15.000,00	17.479,00	15.200,00	

Gastos	2024 (presupuesto)	2024 (real)	Presupuesto 2025	Notas
Viajes y testimonios	1.500,00	532,00	1.500,00	
Postulación	6.500,00			
Costes directos de la causa	4.000,00	400,00	4.000,00	De ocurrir algún milagro
Oficina y archivo	600,00	8.436,00	600,00	Imprenta y carteles en 2024
Informática y web	600,00	383,00	6.600,00	
Bancos	300,00	217,00	300,00	
Total	13.500,00	9.968,00	13.000,00	
Resultado	1.500,00	7.511,00	2.200,00	

Christophe BERNARD,
Tesorero.



ARCHIVOS DEL PADRE CAFFAREL

*Carta de los Equipos de Nuestra Señora,
suplemento al n.º 40 – 2. trimestre de 1981*

EL ESPÍRITU SANTO, ALMA DEL MATRIMONIO

Ante dos mil hogares responsables de equipo, Jean Allemand entrevistó al padre Henri Caffarel sobre el papel del Espíritu Santo en la vida de pareja. He aquí aquella la entrevista, basada en las notas de un oyente.

Padre, ¿no le parece un lujo hablar de espiritualidad conyugal en un mundo que pone en entredicho el propio matrimonio?

¿Un lujo? Quizás, si se busca en la espiritualidad conyugal un consuelo adicional para matrimonios ya privilegiados; pero si nos adentramos en el pensamiento del Sínodo, se presenta como cooperación en una labor de Iglesia.

Tras las intervenciones de los obispos en el Sínodo, me parece que el pensamiento de la Iglesia se orienta en cuatro direcciones. Lo sintetizo y simplifico.

1.º Es fundamental distinguir entre la esencia del matrimonio, su núcleo intangible y la familia cristiana. No es de un solo tipo. Admitamos que adopta diversas formas según el continente, el entorno social y las circunstancias. Sin embargo, existe un núcleo común e inquebrantable que es necesario definir.

2.º El Sínodo tiene un enfoque pastoral. Todo hogar cristiano –más aún cuanto más privilegiado sea– debe cultivar un cálido afecto por todos los desamparados, por tantos hogares desdichados. No para rechazarlos, sino para plantear esta pregunta junto con toda la Iglesia: «¿Cómo podemos ayudarlos a caminar hacia la santidad a la que están llamados?».

3.º Los Padres Sinodales plantearon diversos problemas según las regiones del mundo. En particular, destacaron las dificultades a las que se enfrentan muchas familias debido a la pobreza. Un obispo de la India dijo: «Millones de familias viven en condiciones infrahumanas», y el cardenal Zoungana comentó: «El Banco

Mundial nos impone métodos anticonceptivos como condición para los créditos a nuestras inversiones». La cuestión del matrimonio adquiere, así, una dimensión distinta. Es crucial que la opinión pública en conjunto se movilice para brindar ayuda a esta humanidad que sufre.

4.º Llegamos ahora a la espiritualidad conyugal, que nos afecta de cerca. El matrimonio cristiano brillará en la medida en que no se reduzca a una institución, y las parejas experimenten su profundidad, tal como la Iglesia, siguiendo a Cristo, la presenta. La espiritualidad conyugal debe ser realista: «Hay que presentarla no de forma legalista, ni romántica ni utópica, sino realista», afirma el cardenal brasileño.

También debe ser mística: «Hacemos mucha moral y nos falta mística», declara Mons. Danneels, arzobispo de Bruselas. Yo añadiría que se debe acompañarla con ascetismo. Lo leí en los escritos de otro obispo, Bernardin de Cincinnati, quien, tras destacar la necesidad de una espiritualidad de la intimidad conyugal, añade: «Los cónyuges necesitan una forma específica de ascetismo». Un obispo brasileño, por su parte, afirma: «Las familias cristianas dan ejemplo de una vida más sencilla y austera en aras de una sociedad mundial más fraterna».

No nos quedemos, pues, con complejos: la espiritualidad conyugal no es un lujo, sino una búsqueda absolutamente fundamental para la Iglesia.

Padre, usted me dijo que dudó en titular esta charla: «El Espíritu Santo, alma del matrimonio». ¿Por qué?

Me dio miedo dejarme llevar por una moda. Ayer, mientras escuchaba los testimonios, me dije: «Si los que hablan hubieran vivido entre 1900 y 1930, no habrían hablado del Espíritu Santo, sino del Buen Dios; si hubieran vivido entre 1930 y 1960, habrían hablado de Cristo; y desde 1960, hablamos del Espíritu Santo». ¿Es solo una forma de hablar? A veces uno podría temerlo; por eso dudé en darle este título, pero al final me decidí por él, por subrayar un aspecto esencial de la espiritualidad conyugal.

Anteriormente publicó un número de L'Anneau d'Or titulado: «Cristo en el hogar». Hoy nos habla del Espíritu Santo en el hogar; entonces, ¿Cristo o el Espíritu Santo?

El Espíritu Santo no es un embajador en el extranjero, aislado de quienes lo envían. Nunca debe aislarse la acción del Espíritu Santo de la acción de Cristo ni de la del Padre. Los primeros padres de la Iglesia de Oriente solían decir: «El Padre es el sol, Cristo es el rayo, el Espíritu Santo es la luz y el calor que ilumina y calienta a quien lo recibe. No se puede separar la luz del rayo ni el rayo del sol». Esta

comparación me parece acertada. Es un movimiento descendente: todo comienza desde el Padre, pasa por Cristo y se realiza por el Espíritu. Pero luego todo comienza desde el Espíritu Santo, que ha reunido a la humanidad, asciende por el Hijo y regresa al Padre. Estamos constantemente inmersos en este movimiento, en esta trayectoria de descenso del Padre a través del Hijo en el Espíritu, y de ascenso en el Espíritu a través del Hijo hacia el Padre.

Al comienzo de la Plegaria Eucarística n.º 3, tenemos este texto muy explícito: «Santo eres, en verdad, Padre, y con razón te alaban todas tus criaturas, ya que por Jesucristo, tu Hijo, Señor nuestro, con la fuerza del Espíritu Santo, congregas a tu pueblo sin cesar, para que en todo el mundo ofrezca en tu honor un sacrificio sin mancha».

Este es, en efecto, el doble movimiento de descenso y ascenso; por tanto, nunca aislemos al Espíritu Santo del Padre y del Hijo. Es lo que me gusta llamar la espiritualidad del espejo: el espejo recibe la luz y la devuelve a su fuente luminosa. Esto es cierto en la Iglesia, en nuestros hogares y en cada una de nuestras vidas. Así es como entiendo el papel del Espíritu Santo.



Los discípulos de Emaús
(Catedral de Notre-Dame, París)

Si la misión del Espíritu Santo prolonga la de Cristo, ¿no deberíamos hablar primero de esta última para comprender adecuadamente la espiritualidad conyugal?

Durante años he trabajado mucho por tratar de entender mejor el sacramento del matrimonio. Lo he dicho y lo repito más que nunca: «Es la alianza entre Cristo y el matrimonio». Y para precisar esta palabra, «alianza», que corre el riesgo de resultar vaga, añado: «Cristo está presente en la pareja, con una presencia viva». Atrévase a creer en cada uno de sus hogares que la promesa de Cristo se cumple: «Donde dos o tres están reunidos en mi nombre, yo estoy en medio de ellos». Y si Cristo está presente, reza, adora a su Padre, intercede por la humanidad.

Ese es un primer aspecto, pero debemos añadir: «Presente en la pareja, nunca deja de construirla a través de su palabra, a través de sus sacramentos, a través de las enseñanzas de su Iglesia».

A través de su palabra. Me gusta citar este testimonio de un matrimonio de Equipos: «Lo que hemos aprendido del Evangelio es una escala de valores más acorde con el pensamiento de Cristo. Poco a poco, desde que nos casamos, hemos ido eliminando algunas cosas que nos parecían cada vez menos importantes: la búsqueda del éxito, de la reputación, del lujo, para dar mayor espacio a lo que nos parece esencial: la oración, el apostolado, la entrega de uno mismo. Constantemente se nos exige elegir entre el materialismo y los valores espirituales».

A través de sus sacramentos. A través de la Eucaristía, que sigue siendo muy venerada por los cristianos de hoy; pero también a través del sacramento de la Reconciliación, que creo yo que ocupa un lugar semejante en la vida del matrimonio. Otro tema que no tengo tiempo de abordar.

A través de las enseñanzas de su Iglesia. Jesús confió a la Iglesia la tarea de interpretar su pensamiento. Al escuchar a la Iglesia, sentid que Cristo, presente en vuestro matrimonio, lo continúa construyendo.

Por último, el tercer aspecto: presente en el matrimonio, Cristo lo anima mediante el don del Espíritu Santo. Animar es dar alma. Desde su venida a la tierra, Jesucristo se ha vinculado y unido a las personas individualmente, como los sarmientos a la vid, para que vivan de su savia. Como el injerto de un olivo silvestre: «Tú, olivo silvestre, fuiste injertado para beneficiarte de la savia del olivo» (Rm 11, 17). Como los miembros al cuerpo, así se une Cristo a las personas para darles vida; pero, mediante el sacramento del matrimonio, también se une a la pareja como tal. La pareja es una célula, un órgano del Cuerpo de Cristo: Juan XXIII y Pablo VI han recogido esta idea. Así como mi alma anima mi cuerpo, cada uno de sus órganos, cada una de sus células; así también el Espíritu Santo anima el Cuerpo de Cristo y cada una de sus células y, por tanto, esta célula que es la pareja cristiana, la familia cristiana. El Espíritu Santo, alma del Cuerpo de Cristo, alma de la Iglesia, es también el alma de la pareja.

¿Cómo actúa el Espíritu Santo en el matrimonio?

El Espíritu Santo actúa de dos maneras. Una es más externa y llamativa. Así fue en san Pablo, en el camino de Damasco; y en Pascal, durante su noche de fuego. A veces, incluso es espectacular. La Biblia nos cuenta que un día el Espíritu agarró al profeta Ezequiel por los cabellos y lo llevó al Templo de Jerusalén.

Esta primera manera es excepcional. Normalmente, el Espíritu Santo nos alcanza en lo más profundo de nuestras facultades, en lo más íntimo de nuestro ser

y pasa desapercibido. Voy a hacerle una confidencia personal: en mis cincuenta años de sacerdote, nunca he dicho: «El Espíritu Santo me dijo» ni «El Espíritu Santo me impulsó a hacer...». Prefiero pecar de vanidad diciendo: «Quizás he tenido una buena idea», antes de arriesgarme al iluminismo. Cuando fundé los Equipos de Nuestra Señora, creí tener una idea acertada; pedí consejo; no pensé: «Es el Espíritu Santo quien me impulsa». Hoy, casi puedo pensar que Él tuvo algo que ver.

Temo dos errores que, a la larga, pueden convertirse en dos herejías. Por un lado, el error del quietismo y, por otro, el error del iluminismo. En el primero, quedo a la espera de que el Espíritu Santo me inspire. Uno corre el riesgo de esperar mucho tiempo. Tal vez llegue. No está demostrado, pero el Espíritu Santo no es cómplice de los perezosos. San Pablo, es cierto, tuvo su camino a Damasco, pero está a la vista que trabajó y se esforzó mucho para desarrollar poco a poco su gran síntesis. Santo Tomás de Aquino y tantos teólogos a veces se veían iluminados por una luz que los inundaba, pero la mayor parte del tiempo rezaban largamente al pie de su crucifijo; trabajaban, buscaban y luego producían su obra.

Desconfío aún más del iluminismo. Uno piensa: «El Espíritu Santo es quien me sugiere esta idea». Ese es el origen de todos los fanatismos. Cuando uno está seguro de estar inspirado por Dios, no escucha nada y se precipita. Pensemos con más precisión: si estoy en la disposición adecuada, el Espíritu Santo hará que piense correctamente y actúe con decisión. Esta actitud es más modesta y conforme a la verdad de las Escrituras.

¿No le parece que la acción del Espíritu Santo ya no es tan evidente en los matrimonios cristianos como lo era en la Iglesia primitiva?

Al hablar del Espíritu Santo, alma del matrimonio, debemos ser modestos. En muchas parejas, no es deslumbrante. Esto se debe a dos razones. La primera es que la acción del Espíritu Santo es secreta: no podemos juzgarla. La segunda es que, para actuar, el Espíritu Santo espera que tengamos ciertas disposiciones. Después de cincuenta años de vida sacerdotal y miles de confesiones, me llama la atención que las personas se muevan en dos direcciones opuestas: en unos, el Espíritu espiritualiza la carne; en otros, la carne «carnaliza» el espíritu. Se trata de una ley espiritual importante. Por lo tanto, debemos trabajar en la espiritualización de la carne: esta es la ascética de la que hablamos en los Equipos de Nuestra Señora.

Nosotros, hombres y mujeres del siglo XX, sabemos, además, que para captar una emisión hace falta un receptor adaptado al emisor: para un programa de televisión, un televisor; para un programa de radio, un aparato de radio; y hay que sintonizar el dispositivo. ¿Cuál es en nosotros el receptor de la acción del Espíritu Santo? Toda la Biblia nos da la respuesta: el corazón. No una afectividad superficial, sino una realidad muy profunda e íntima. Es el corazón el que capta las emisiones

del Espíritu. Debemos reconocer que la mayoría de nuestros contemporáneos viven en la periferia de su propia personalidad. Están atrapados por la acción. Viven a través de sus sentidos, en su afectividad más o menos perturbada, en el nivel de la imaginación o de la mente. No viven en el nivel profundo del corazón, del que habla la Escritura; por lo tanto, no pueden captar los mensajes del Espíritu Santo.

En el profeta Isaías leemos esta recomendación: «Volved a vuestro corazón». Por eso, un día me atreví a invitarles, aún a riesgo de ganarme la ira de los miembros de los Equipos, a dedicar al menos diez minutos al día a la oración. ¿Qué es la oración? Es esa vuelta al corazón, ese momento en el que el receptor intenta sintonizarse con el emisor. Para muchos, es el único momento del día en que pueden vivir desde el corazón. Sin embargo, un verdadero cristiano debería vivir así todo el día. Bernanos decía: «Es curioso cómo cambian mis ideas cuando las rezo», es decir, cuando emanan de mi corazón. Podríamos añadir: «Es curioso cómo cambian mis amores cuando los rezo... Es curioso cómo cambian mis actividades cuando las rezo...». Todo debería provenir de ese hogar que hay en nosotros, que es el corazón. De hecho, vivimos en las zonas periféricas de nuestro ser e ignoramos nuestro corazón. Como el Espíritu Santo no encuentra en nosotros ese órgano receptor (iba a decir, ese cerebro electrónico), no puede actuar salvo en casos excepcionales, en los que interviene bruscamente para romper nuestras reticencias. Juan Pablo II dijo a los jóvenes en París: «Valéis lo que vale vuestro corazón». Se interpretó como un comentario superficial: «Valéis lo que vale vuestra amabilidad». En absoluto: se refería al corazón en el sentido bíblico que acabamos de mencionar.

La oración es para el individuo. ¿Qué consejo le daría a la pareja?

En el hogar cristiano, el Espíritu Santo actúa primero en cada persona para convertirla —esta es su «tarea»— en la imagen del Hijo de Dios (cf. Rm 8, 29). Pero si quiere hacer de cada cónyuge una imagen de Cristo, el Espíritu Santo trabaja para hacer del hogar una imagen de la unión de Cristo con la Iglesia. El hogar es una pequeña Iglesia; Cristo está presente en él y el Espíritu Santo trata de realizar ahí esa unión de Cristo con la Iglesia por la que trabaja en el ámbito de la humanidad. Solo será artífice de unidad y comunión si encuentra una generosa cooperación en la pareja. Habría que abordar aquí el inmenso problema de cómo establecer una comunión profunda entre un hombre y una mujer a todos los niveles, desde el físico hasta el espiritual, y hablar del «deber de sentarse», pero me falta tiempo.

Solo quiero llamar su atención sobre algo que me interesa más que nunca: la oración conyugal; así responderé a la pregunta que acaba de formularme.

La oración conyugal es uno de esos momentos privilegiados en los que el matrimonio se abre a la acción del Espíritu Santo. De hecho, no hay que imaginar a

la pareja como dos medias esferas que, al acercarse, forman un todo cerrado, sino como las dos mitades de una copa que se unen para ofrecerse a la efusión del Espíritu Santo.

Encontré en mis archivos testimonios de matrimonios de los Equipos que quiero compartir con ustedes: «Cuando rezábamos juntos, nuestras almas ya no daban la impresión de ser impenetrables la una para la otra». También de un matrimonio belga: «Alabamos juntos a Dios y Dios nos ha hecho un regalo maravilloso: al expresar en voz alta nuestra oración íntima, nos hemos comunicado lo más profundo de nuestra alma y el impulso más secreto de nuestra vida interior». El valor de este descubrimiento se hace evidente cuando reconocemos que el conocimiento profundo de una persona es la condición previa para la estima y el amor auténtico. Oigan también esto: «Es la oración conyugal la que ha forjado nuestra alma compartida».

Pero cuidado, nos podemos equivocar, y un matrimonio lo ha entendido: «Al principio, me decepcionó nuestra oración conyugal; esperaba más intimidad con mi esposo. La consideraba un medio para darme a conocer, de revelar mi vida interior. Tenía una idea equivocada de la oración conyugal. La decepción surgió porque nuestra oración era "para nosotros" y no "para Dios"». ¡Bien dicho!

Un testimonio especialmente conmovedor: «Íbamos a estar separados durante varias semanas y, poco antes de partir, discutimos. El ambiente estaba cargado; sentíamos que ese momento iba a quedar irremediablemente arruinado por el orgullo que nos impedía dar el primer paso. Sin embargo, uno de nosotros propuso que nos arrodilláramos. Entonces, ante Dios, tuvimos que despojarnos de nuestra vanidad y dejar de jugar a ver quién era más fuerte. En su presencia, nos pedimos perdón mutuamente y, rezando cada uno en voz alta individualmente, tuvimos aquella tarde una conversación de una sinceridad e intensidad como nunca antes habríamos imaginado».



Las bodas de Caná
(Catedral de Notre-Dame, París)

Debemos ir más lejos aún y subrayar el vínculo entre la oración de la pareja y el sacramento del matrimonio. La oración conyugal es el momento culminante del sacramento del matrimonio. Escuchen estas cuatro afirmaciones de cuatro parejas diferentes: «En la oración conyugal, es como si nos volviéramos a casar», «Es una prolongación de nuestro sacramento del matrimonio», «Una de sus razones de ser es que mantiene en nosotros la gracia del matrimonio» y, por último: «Es como si cada noche volviéramos a pronunciar de nuevo nuestro “sí quiero” sacramental».

Antes insistía mucho en que la oración conyugal fuera muy espontánea, pero esta espontaneidad es difícil en muchos hogares, a juzgar por lo que muchos esposos admiten: «Mientras que en la reunión de equipo no dudo en rezar en voz alta delante de todos, incluso de mi esposa (esposo), en casa no lo consigo». Así que hoy les digo: «¡Bien! Cuando esta espontaneidad, por muy deseable que sea, les resulte imposible, recen al menos juntos con la mayor sinceridad del corazón algunas oraciones vocales, pero por nada del mundo pierdan este “encuentro sacramental”» que es la oración conyugal cristiana: Dios los espera allí.

Padre, ¿no teme que la pareja se cierre en sí misma?

No, porque el Espíritu Santo hace de la pareja colaboradora, al mismo tiempo, de Dios, de Dios Creador y de Dios Redentor. Siempre he encontrado mucha luz en la siguiente fórmula (me ha ayudado a comprender algo del misterio de la Santísima Trinidad) aplicada a la vida de pareja: amarse es darse el uno al otro para darse juntos. Si nos atenemos únicamente a la entrega mutua, los dos ríos forman un estanque. En un estanque, el agua se estanca muy rápidamente; si además nos entregamos juntos, entonces se convierte en un río de agua corriente. Creo que hoy, más que nunca, la pareja cristiana tiene, en la Iglesia y en la sociedad, un papel extremadamente importante que desempeñar.

En el hogar, la acción del Espíritu Santo corresponde a lo que yo llamo la estructura dinámica de la pareja, que defino con estas tres expresiones (creo que son la ley fundamental de la pareja): vida personal, puesta en común y tarea común. Lo que acabo de presentarles es precisamente la acción del Espíritu Santo que suscita la vida personal, humana y espiritual de los esposos y une al hombre y la mujer: puesta en común que fomenta el trabajo en común de la pareja.

Cuando se pregunten cuál es el lugar de Cristo y del Espíritu Santo en el hogar, miren a la Iglesia. Puesto que el matrimonio es la imagen de la Iglesia y reproduce la unión de Cristo con ella, miren a la Iglesia y, en particular, a la Iglesia primitiva. Esto les dará una enorme confianza. Observen a aquellas personas sencillas – pescadores del lago a los que Cristo solía decir: «Hombres de poca fe»– y que, después de Pentecostés afirmaron con extraordinaria valentía su fe, por obra del

Espíritu Santo. Observen a aquellas personas sin mucho coraje, que huyeron de Cristo en el momento de la Pasión y se atrincheraron en sus casas, y se aventuran por todo el mundo con la fuerza del Espíritu. Observen a aquellas personas tan primarias, que discutían sobre cuestiones de prioridad, y ahora tienen un solo corazón y una sola alma. Ciertamente que hubo disputas, incluso entre san Pedro y san Pablo —no tengamos una visión idílica de aquellos primeros tiempos—, pero, en el fondo, el Espíritu Santo trabajaba por su unidad. Estos hombres y mujeres amaban a Cristo antes de Pentecostés, pero con un amor pobre y débil, y el Espíritu Santo los convirtió en mártires. Todos ustedes pueden y deben esperar esto del Espíritu Santo en sus hogares. Pero cuiden entre ustedes ese corazón, que es el órgano que permite que el Espíritu Santo actúe.

Me gustaría mencionar un dolor que afecta a muchos hogares. Cuando se casaron, su mayor deseo era transmitir a los hijos el amor de Dios que habitaba en ellos. Hoy estos hijos son ya mayores y no han respondido a sus expectativas. ¿Qué significado podemos dar a esta prueba? En primer lugar, hay que comprender que la fe no se transmite como una herencia o como un mueble. Ante todo, comprender que los cónyuges deben ejercer una doble fecundidad: carnal y espiritual. Pensando en estos hogares doloridos y en parejas más jóvenes que están preocupadas por el futuro espiritual de sus hijos, recurrí a san Pablo. Él escribió a los corintios, a quienes había engendrado a la vida de Dios: «Aunque tuvierais miles de tutores en Cristo, no tendréis muchos padres, porque yo os engendré en Cristo por medio del Evangelio» (1 Co 4, 15). Esposos y esposas, su misión principal es engendrar a sus hijos en Cristo, practicar esta fecundidad espiritual. Y si sucede que sus hijos sean pequeños «gálatas», escuchen lo que Pablo escribe a los Gálatas: «¿Me he convertido en enemigo vuestro por deciros la verdad? (¡No siempre es fácil decir la verdad!). Hijos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo se forme en vosotros. Pues, a decir verdad, ya no sé cómo trataros» (Gal 4,16). ¡Qué impresionante es esta exclamación para los cónyuges que se encuentran ante las dificultades que acabo de mencionar!

La Escritura dice que el Espíritu Santo «renueva la faz de la tierra». Esta acción del Espíritu Santo en la pareja de la que acaba de hablar, ¿puede situarla en el conjunto de su obra?

He citado demasiado a san Pablo como para no querer presentarles, a su manera, una gran visión cósmica. El pequeño universo del hogar es imagen del gran universo; y el río de la acción divina, que fluye del Padre a través del Hijo y en el Espíritu, está, por así decirlo, «filializando» a la humanidad y a todo el cosmos, llevándolos de vuelta al Padre en el Espíritu a través del Hijo. Eso es lo que sucede

continuamente en el universo. Este gran río de vida que fluye desde el Padre de las luces y regresa a su fuente en un movimiento de acción de gracias, es lo que celebramos en la Eucaristía.

Padre Caffarel, ¿qué última palabra tiene para nosotros?

Para terminar, les dejo una imagen. Observen a una joven madre, bañando y vistiendo a su hijo pequeño. Cuando está limpio y bien vestido, lo levanta en brazos y se lo acerca para besarlo. San Ireneo nos dice que el Hijo y el Espíritu Santo son las dos manos de Dios. Así que atrevanse a pensar que cada uno de sus hogares, a través de las dos manos de Dios, está siendo trabajado y purificado y que el Padre, por medio del Hijo y del Espíritu, atrae hacia sí al hogar que son ustedes, para abrazarlo. Que esta imagen les llene de alegría, pues nuestro Padre es, a la vez, Dios de inmensa majestad y Padre de infinita ternura.

Henri Caffarel



La Presentación de Jesús en el Templo,
Jesús y los Doctores de la Ley.
(Catedral de Notre-Dame, París)

Oración por la canonización del Siervo de Dios Henri Caffarel

Dios, Padre nuestro,
pusiste en el corazón de tu siervo Henri Caffarel,
un impulso de amor que le unía sin reserva a tu Hijo
y le inspiraba para hablar de Él.

Profeta de nuestro tiempo,
enseñó la dignidad y la bondad de la vocación de cada uno
según la llamada que Jesús nos dirige a todos: "Ven y sígueme".

Él despertó el entusiasmo de los cónyuges
ante la grandeza del sacramento del matrimonio,
imagen del misterio de unidad y de amor fecundo entre Cristo y la Iglesia.
Enseñó que sacerdotes y matrimonios
están llamados a vivir la vocación del amor.
Guió a las viudas: ¡El amor es más fuerte que la muerte!
Impulsado por el Espíritu
dirigió a muchos creyentes por el camino de la oración.
Poseído por un fuego devorador, estuvo lleno de Ti, Señor.

Dios, Padre nuestro,
por la intercesión de nuestra Señora
te pedimos que aceleres el día
en que la Iglesia proclame la santidad de su vida,
para que todos descubran la alegría de seguir a tu Hijo,
cada cual según la vocación del Espíritu.

Dios Padre nuestro, invocamos al padre Caffarel para ...
(precisar la gracia a pedir)

Oración aprobada por Monseñor André VINGT-TROIS – Arzobispo de Paris.

"Nihil obstat": 4 enero 2006 – "Imprimatur" : 5 enero 2006

*En el caso de obtener alguna gracia por la intercesión del Padre
Caffarel, comunicarlo al postulador: Association "Les Amis du Père Caffarel"
49 rue de la Glacière – F 75013 PARIS*

Asociación de Amigos del Padre Caffarel

Miembros honorarios

Jean y Annick ALLEMAND, antiguos permanentes, biógrafo del Padre Caffarel †

Louis † y Marie d'AMONVILLE, antiguos responsables del Equipo Responsable, antiguos permanentes.

Igar † y Cidinha FEHR, antiguos responsables del E R I (1)

Mons. François Fleischmann †, antiguo consiliario espiritual del ERI (1)

Alvaro y Mercedes GOMEZ-FERRER, antiguos responsables del ERI (1)

Pierre y Marie-Claire HARMEL, equipistas, antiguo ministerio belga †

Cardenal Jean-Marie LUSTIGER, antiguo arzobispo de París †

Odile MACCHI, responsable general de la «Fraternidad de Nuestra Señora de la Resurrección»

Marie-Claire MOISSENET, presidente honoraria del Movimiento «Esperanza y Vida»

Pedro y Nancy MONCAU †, fundadores de los Equipos de Nuestra Señora en Brasil

Françoise y Luc DJOKA, responsables de los «Intercesores»

Mgr Éric de MOULINS-BEAUFORT, arzobispo de Reims

José et Maria Berta MOURA SOARES, antiguos responsables del ERI (1)

Padre Bernard OLIVIER o.p., antiguo consiliario espiritual del ERI (1) †

El Priorado de Nuestra Señora de Caná (Troussures)

René RÉMOND, de la Academia francesa †

Gérard y Marie-Christine de ROBERTY, antiguos responsables del ERI (1)

Sylvie SIMON, presidente del Movimiento «Esperanza y Vida»

Mons. Guy THOMAZEAU, arzobispo emérito de Montpellier

Mons. André VINGT-TROIS, arzobispo emérito de París †

Carlo † y María-Carla VOLPINI, antiguos responsables del ERI (1)

Danielle WAGUET, colaboradora y ejecutora testamentaria del Padre Caffarel

(1) ERI : Equipo Responsable Internacional de los Equipos de Nuestra Señora

Postulador de la causa de canonización (Roma):

Padre Zdzislaw Kijas, o.f.m.conv

Vice-postulador romano de la causa de canonización:

Padre Paul-Dominique Marcovits, o.p.

Director de publicaciones:

Alberto Pérez

Equipo de Redacción:

Armelle y Loïc Toussaint de Quiévrecourt

LOS AMIGOS DEL PADRE CAFFAREL

Asociación ley 1901 para la promoción de la Causa de
Canonización del Padre Henri Caffarel

49, rue de la Glacière - (7e étage) - F 75013 Paris

Tél. : + 33 1 43 31 96 21

Courriel : association-amis@henri-caffarel.org

Site Internet : www.henri-caffarel.org

**¿HABÉIS PENSADO EN RENOVAR
VUESTRA ADHESION A LA
ASOCIACION DE
AMIGOS DEL PADRE CAFFAREL**

Asóciense y pague en línea directa via Paypal : www.henri-caffarel.org

DESPRENDER Y LLENAR esta HOJA

NOMBRE :.....

APELLIDO(S) :.....

DIRECCION :.....

.....

Código Postal :.....Ciudad.....

Pes :

Téléfono:.....

Correo :.....@.....

Profesional Activo – religioso.....

- Renuevo/renovamos mi/nuestra adhesión a la Asociación “Amigos del Padre CAFFAREL” para el año 2026,
- Y adjunto/adjuntamos la cotización anual:
 1. Miembro adherente: 10 €
 2. Pareja adherente: 15 €
 3. Miembro benefactor: 25 € y más

Para el pago, contactar al corresponsal de los «Amigos del Padre Caffarel» de vuestra Súper Región o Región o al Súper Regional o Regional:

SR COLOMBIA: Germán GUTIÉRREZ et Carolina OCHOA
ensequipocaffarel.srcolombia@gmail.com

SR ESPAÑA: Paco LOPEZ y Rocío ORTA
amigos.caffarel@equiposens.org

Formulario de adhesión: <https://amigoscaffarel.equiposens.org/>

SR HISPANO-AMÉRICA SUR: Agustín FRAGUEIRO et María FERRER
caffarel@enshispanoamericasur.org

SR HISPANO-AMÉRICA NORTE: Edith et Juan HERNÁNDEZ
jhernanmej@yahoo.com.mx

Favor de enviar esta información y solicitud de adhesión
a las siguientes personas:

Nombre :.....

Apellido:.....

Dirección :.....

Código Postal.....Ciudad :.....

País:.....

Correo electr. :.....@.....

Nombre :.....

Apellido:.....

Dirección :.....

Código Postal.....Ciudad :.....

País:.....

Correo electr. :.....@.....

Nombre :.....

Apellido:.....

Dirección :.....

Código Postal.....Ciudad :.....